

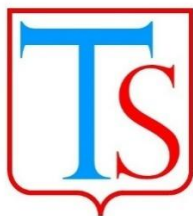
ADOPTÉ UNA OBRA DE ARTE

RESTAURANDO
HISTORIA



ADOPTTE UNA OBRA DE ARTE

RESTAURANDO
HISTORIA



**ADOPTÉ UNA OBRA DE ARTE
RESTAURANDO HISTORIA**

D.R. © 2020, Editor Transparencia Sostenida, A. C.
www.transparenciasostenida.org
info@transparenciasostenida.org
Aztecas 80, Col. Barrio San Francisco
C. P. 10500, La Magdalena Contreras, Ciudad de México
Tels. (55) 5807 9730 y (55) 5652 7973

Primera edición: 2020

Ninguna parte de esta publicación ha de ser republicada, reproducida ni utilizada en modo alguno, en ningún medio electrónico, mecánico o de otra índole, conocido en la actualidad o a futuro, incluidos la fotocopia y el registro, ni en ningún sistema de almacenamiento o extracción de datos, sin el consentimiento previo y por escrito del editor.

COLABORADORES

Luis Felipe Marti I. de Transparencia Sostenida, A.C.

Areli Carrillo G. de Transparencia Sostenida, A.C.

José María Carreón C. de Transparencia Sostenida, A.C.

María Rangel D. de Transparencia Sostenida, A.C.

PARTICIPANTES INDEPENDIENTES

Carlos E. Juárez R.

Víctor H. Esquivel C.

Martha Conde G.

Genaro R. Jasso D.

Ana M. Conde G.

José Vergara.

Andrés Amaya R.

Gerardo V. Gaytán R.

Genaro Jasso G.

Felisa Rodríguez L.

Laura Juárez R.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
RESTAURACIÓN DE LA CAPILLA DE INDIOS DEL SIGLO XVII EN SAN JUAN COSALÁ, JALISCO.	3
RESTAURACIÓN DE UN RETABLO DEL SIGLO XVI EN HUIRAMANGARO, CERCA DE PÁTZCUARO, MICHOACÁN.	4
RESTAURACIÓN DEL TEMPLO DE LA SANTA CRUZ DE ZACATE, SIGLO XVIII, EN TEPIC.	6
RESTAURACIÓN DE UN RETABLO DEL SIGLO XVII EN SANTIAGO TLAUTLA, HIDALGO.	8
CONSERVACIÓN DEL FUERTE DE SAN DIEGO EN ACAPULCO, GUERRERO, A TRAVÉS DE LA SRA. GUADALUPE BASTERIS DE MOLINA, CONSEJERA DE LA SOCIEDAD DE AMIGOS DEL FUERTE DE SAN DIEGO.	10
BIBLIOGRAFÍA	12

INTRODUCCIÓN

Adopte una Obra de Arte, A.C. es una asociación civil mexicana fundada en 1989 en el Museo Nacional del Virreinato, con el propósito de rescatar, restaurar, preservar y difundir el patrimonio artístico e histórico de México. Surgió como una respuesta ciudadana ante la necesidad urgente de proteger bienes muebles e inmuebles de gran valor artístico, histórico y cultural que, por el paso del tiempo o el abandono, habían sufrido deterioro y se encontraban en riesgo de desaparecer.

Entre las figuras clave en su impulso destacan **Beatriz Sánchez Navarro** y **María Irma Iturbide**, actual presidenta nacional, cuya labor ha sido fundamental para consolidar la presencia de la asociación en múltiples estados del país. También han colaborado arquitectos, restauradores, historiadores y ciudadanos comprometidos con la memoria cultural de México.

Desde sus inicios, la asociación ha trabajado en estrecha colaboración con entidades como el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), la Secretaría de Cultura y gobiernos estatales, consolidando una red de cooperación entre sociedad civil, especialistas y autoridades. Su objetivo principal es **rescatar, conservar y difundir el patrimonio cultural de México, y fomentar la corresponsabilidad entre sociedad civil, gobierno y sector privado** para proteger el legado artístico nacional, entendiendo que cada obra restaurada es un puente entre el pasado y la memoria futura.

A lo largo de más de tres décadas, a través de donativos, alianzas institucionales y trabajo voluntario, Adopte una Obra de Arte ha intervenido en más de 70 proyectos en 17 estados del país, logrando restaurar templos, retablos, esculturas, vitrales, murales, órganos, libros antiguos y monumentos históricos.

Entre sus intervenciones más destacadas se encuentran:

- El **Altar del Perdón** y las capillas de San Felipe de Jesús, San Isidro Labrador y San José en la Catedral Metropolitana de la Ciudad de México.
- El **Santuario de Jesús de Nazaret** en Atotonilco, Guanajuato, declarado Patrimonio Mundial por la UNESCO en 2008.
- La **Capilla de la Tercera Orden** en Cuernavaca, Morelos.
- El **Fuerte de San Diego** en Acapulco, Guerrero.
- Los **ex conventos de Santa María Magdalena** en Cuitzeo y **San Francisco** en Tzintzuntzan, Michoacán.
- El **vitral del Teatro Peón Contreras** en Mérida, Yucatán.

Y más recientemente, la restauración de un **retablo del siglo XVI** en Huiramangaro, Michoacán, un **Cristo de pasta de caña** en Compostela, Nayarit, y la impermeabilización

del **Templo de la Santa Cruz** de Zacate, en Nayarit. Su visión a futuro incluye ampliar su presencia en más comunidades, fortalecer la conciencia social sobre el valor del patrimonio y consolidar nuevas alianzas que permitan sostener este esfuerzo colectivo.

A lo largo de más de tres décadas, Adopte una Obra de Arte ha demostrado que el patrimonio no es sólo un vestigio del pasado, sino una herramienta viva para fortalecer la identidad, la memoria y el desarrollo cultural de las comunidades.

Más que una organización, Adopte una Obra de Arte representa un movimiento de filantropía cultural que ha demostrado que la sociedad no solo puede ser espectadora, sino protagonista en la defensa de su historia.

Este libro nace con un propósito claro: **difundir el valioso trabajo que Adopte una Obra de Arte, A.C. ha realizado en algunas de sus más conocidas restauraciones, tales como:** la **Restauración de la Capilla de Indios del siglo XVII** en San Juan Cosalá, Jalisco; la **Restauración del Retablo del siglo XVI** en Huiramangaro, cerca de Pátzcuaro, **Michoacán**; la **Restauración del Templo de la Santa Cruz de Zacate**, del siglo XVIII, en Tepic; la **Restauración de un Retablo del siglo XVII** en Santiago Tlautla, Hidalgo; y la **conservación del Fuerte de San Diego**, en Acapulco, Guerrero, una obra emblemática protegida gracias al firme compromiso de la **Sra. Guadalupe Basteris de Molina**, Consejera de la Sociedad de Amigos del Fuerte de San Diego, cuya entrega representa el espíritu colaborativo que define a esta asociación.

Estas intervenciones preservan el arte sacro y civil de México y tejen vínculos entre pasado, presente y futuro, invitando al lector a asumir un papel activo en la defensa de nuestra herencia cultural.

RESTAURACIÓN DE LA CAPILLA DE INDIOS DEL SIGLO XVII EN SAN JUAN COSALÁ, JALISCO.

En el corazón de San Juan Cosalá, a orillas del lago de Chapala, se alza una pequeña construcción de adobe y piedra que ha resistido siglos de historia, abandono y silencio. Conocida por los lugareños como *El Hospitalito*, esta antigua capilla de indios del siglo XVII fue uno de los primeros templos franciscanos de la región erigido por Fray Martín de Jesús en 1539, según las crónicas de Fray Antonio Tello uno de los primeros misioneros franciscanos en la zona, y consagrado a San Juan Bautista. Su propósito original era claro: servir como espacio de catequesis, bautismo y atención espiritual para los indígenas recién evangelizados, y ofrecer un espacio de recogimiento en medio de un territorio en transformación.

Durante décadas, *El Hospitalito* fue perdiendo protagonismo frente a templos más grandes y modernos. La capilla, de adobe y piedra, permaneció en ruinas, cubierta por maleza, con muros colapsados y techos vencidos, sufriendo el deterioro del tiempo, los sismos y el abandono. Sin embargo, en 2016, la asociación civil **Adopte una Obra de Arte** decidió intervenir, reconociendo en esta estructura un vestigio arquitectónico y un símbolo de identidad comunitaria y memoria colectiva.

El proyecto de restauración, que se realizó en tres etapas a lo largo de aproximadamente dos años, fue posible gracias a la colaboración entre la asociación, el INAH Jalisco, el gobierno municipal de Jocotepec y la comunidad local. También se sumaron esfuerzos del programa FOREMOBA y de organizaciones como la Asociación Femenina Pro México. La obra comenzó con una limpieza profunda del sitio retirando toneladas de escombros, descubriendo restos del piso original de barro cocido, la grada ceremonial del presbiterio y fragmentos del altar.

La restauración incluyó la consolidación de muros, la rehabilitación de la nave principal y la reconstrucción de la techumbre, todo bajo estricta supervisión técnica. Pero más allá de los trabajos físicos, el proyecto detonó un proceso de reencuentro con la historia. Talleres comunitarios, conferencias sobre la ruta franciscana y actividades culturales acompañaron la obra, devolviendo a *El Hospitalito* su papel como testimonio arquitectónico del siglo XVII y símbolo de identidad y memoria colectiva.

Hoy, *El Hospitalito* vuelve a respirar. Su fachada restaurada mira al lago como lo hizo hace siglos, y su interior, aunque modesto, guarda la dignidad de lo sagrado. La restauración fue acto de conservación y un gesto de amor por lo que fuimos y por lo que aún podemos ser.

RESTAURACIÓN DE UN RETABLO DEL SIGLO XVI EN HUIRAMANGARO, CERCA DE PÁTZCUARO, MICHOACÁN.

En el pequeño poblado de Santa María Huiramangaro, a escasos kilómetros de Pátzcuaro, se alza un templo que guarda uno de los secretos mejor conservados del arte sacro novohispano: un retablo plateresco del siglo XVI, elaborado entre 1533 y 1535, considerado uno de los más antiguos y valiosos del arte sacro en Michoacán. Su historia está íntimamente ligada al proceso de evangelización franciscana en la zona lacustre de Pátzcuaro, y representa un testimonio excepcional del estilo plateresco temprano en México. Su diseño sigue una **temática apocalíptica**, muy característica de los primeros franciscanos, quienes buscaban transmitir a los pueblos originarios una visión del Juicio Final y la redención a través de imágenes impactantes y simbólicas.

Durante décadas, el retablo fue intervenido y repintado, especialmente a inicios del siglo XX, cuando fue cubierto con pintura blanca y dorada que ocultó su policromía original, siendo víctima del paso del tiempo y de intervenciones desafortunadas. Pero en su silencio, el retablo aguardaba el momento de volver a hablar.

Ese momento llegó en 2014, cuando un desplome de 30 centímetros en el muro testero obligó a desmontar la estructura, lo que permitió descubrir su verdadero valor artístico y desencadenó el proyecto de restauración. Fue entonces que la asociación **Adopte una Obra de Arte**, en colaboración con el INAH Michoacán, la Secretaría de Cultura, el Ayuntamiento de Pátzcuaro y la comunidad local, emprendió una cruzada para rescatar esta pieza invaluable. La restauración se convirtió en un proceso largo y meticuloso.

Los primeros trabajos se centraron en la restauración de cuatro óleos de caballete que representaban a los evangelistas Mateo, Marcos, Lucas y Juan. Estas pinturas, ennegrecidas por barnices antiguos y repintes, recuperaron su color original tras una limpieza profunda y reintegración cromática. Posteriormente, se intervino la parte baja del retablo: el sotobanco, la predela, columnas, entrecalles y nichos. Se eliminaron repintes modernos, se consolidó la madera afectada por insectos xilófagos y se revelaron detalles originales en hoja de oro y policromía.

Uno de los hallazgos más conmovedores fue la aparición de pinturas de los cuatro doctores de la Iglesia —San Jerónimo, San Ambrosio, San Gregorio Magno y San Agustín— junto a Santo Tomás de Aquino y San Buenaventura, ocultos durante más de un siglo. En la parte central, la imagen de la Virgen Inmaculada volvió a ocupar su lugar, flanqueada por santos y mártires que narran una hagiografía poco común en la región.

La restauración no sólo devolvió la belleza al retablo, sino que reactivó la vida cultural del pueblo. La comunidad participó activamente en el proceso, desde la gestión de fondos hasta la celebración de su entrega. Hoy, el retablo de Huiramangaro es un

documento visual que narra la cosmovisión religiosa del siglo XVI, es un testimonio vivo de la fe, el arte y la resistencia de un pueblo que se negó a olvidar. Su restauración ha permitido a la comunidad de Huiramangaro reconectarse con su pasado y revalorizar su patrimonio como parte viva de su identidad.

RESTAURACIÓN DEL TEMPLO DE LA SANTA CRUZ DE ZACATE, SIGLO XVIII, EN TEPIC.

En el barrio de Zacate, al sur de Tepic, se levanta un templo de piedra y cal que ha sido testigo de más de dos siglos de historia. El **Templo de la Santa Cruz de Zacate**, construido en el siglo XVIII, es una de las edificaciones religiosas más queridas por los nayaritas.

La historia del **Templo de la Santa Cruz de Zacate**, en Tepic, Nayarit, está profundamente entrelazada con una leyenda que ha perdurado por más de cuatro siglos y que dio origen a uno de los símbolos religiosos más venerados de la región.

Todo comenzó en el año 1619, cuando un joven arriero, al transitar por los campos cercanos al actual barrio de Zacate, notó que su yegua se negaba a avanzar. Al observar el suelo, descubrió una formación inusual: una cruz perfectamente delineada, formada por zacate (hierba silvestre) de textura distinta al resto del campo. Esta cruz medía aproximadamente tres varas de largo por una de ancho, y su forma era tan precisa que parecía trazada a mano. Lo más sorprendente era que, a pesar de ser cortada o arrancada, la hierba volvía a crecer con la misma forma y verdor, sin marchitarse ni desaparecer.

El hallazgo fue considerado milagroso por los habitantes de Tepic y los pueblos vecinos. Pronto comenzaron a acudir peregrinos de toda la región para ver la cruz, llevarse fragmentos de tierra o zacate, y pedir favores espirituales. La fama del sitio creció rápidamente, y con ella, la necesidad de protegerlo.

Fue así como el caballero portugués Alonso Fernández de la Torre y Güimaraes, vecino de Tepic, mandó construir una ermita barroca en el lugar de la aparición. Más tarde, en 1694, los frailes franciscanos edificaron un santuario más amplio, y en 1784, se levantó un convento anexo para recibir a los religiosos que atendían a los fieles. Durante la Guerra de Reforma, el templo fue amenazado, pero la cruz sobrevivió, reafirmando su carácter sagrado ante los ojos de la comunidad.

Hoy en día, la cruz original se encuentra protegida por una estructura de hierro dentro del templo, rodeada de exvotos y testimonios de fe.

Su arquitectura sobria y su campanario de dos cuerpos lo convierten en un referente del paisaje urbano y espiritual de la ciudad. Sin embargo, el paso del tiempo, las lluvias constantes y la falta de mantenimiento habían dejado huellas profundas en su estructura.

Fue en 2016 cuando la asociación **Adopte una Obra de Arte**, a través de su Consejo Regional en Tepic, decidió intervenir. Con el apoyo de la Secretaría de Cultura, el

programa FOREMOBA y la sociedad civil, se emprendió una restauración integral dividida en **tres etapas a lo largo de tres años**.

La **primera etapa** se centró en la cubierta del templo, que presentaba filtraciones severas. Se desmontaron las losetas originales, se consolidó la estructura y se reinstaló el recubrimiento, respetando los materiales y técnicas tradicionales. La **segunda etapa** abordó el interior del techo y los cuerpos del campanario, que amenazaban con desprenderse debido a la humedad acumulada.

La **tercera y última etapa**, concluida en 2019, incluyó la restauración de las fachadas —principal y lateral—, la pintura interior, la rehabilitación de la cornisa, la instalación de nueva iluminación y ventiladores, y la mejora del sistema de ventilación natural en la sacristía. Cada intervención fue aprobada por el INAH y ejecutada con rigor técnico, pero también con sensibilidad hacia el valor simbólico del templo para la comunidad.

El financiamiento fue un esfuerzo colectivo: eventos culturales como pasarelas de moda, donativos ciudadanos y aportaciones gubernamentales hicieron posible reunir los más de **1.6 millones de pesos** necesarios para completar el proyecto.

Hoy, el Templo de la Santa Cruz de Zacate ha recuperado su dignidad. Ya no hay goteras ni muros agrietados. La luz entra por la nueva ventana de la sacristía, y el eco de las campanas vuelve a resonar con fuerza. La restauración no solo salvó un edificio: reavivó el vínculo entre la comunidad y su historia, entre la fe y la memoria.

RESTAURACIÓN DE UN RETABLO DEL SIGLO XVII EN SANTIAGO TLAUTLA, HIDALGO.

En el corazón del Valle del Mezquital, en el pequeño poblado de Santiago Tlautla, se alza un templo que guarda una joya del barroco novohispano: un **retablo del siglo XVII** en el templo de Santiago Apóstol.

Este retablo, tallado en madera, dorado con hoja de oro y decorado con columnas salomónicas, querubines y santos que parecen flotar entre nubes, es una pieza representativa del barroco novohispano.

Aunque no se conserva una documentación completa sobre su autoría, se sabe que fue elaborado por talleres locales influenciados por las corrientes artísticas traídas desde la Ciudad de México y Puebla. Su estructura sigue el modelo clásico de los retablos barrocos: **una calle central flanqueada por entrecalles y rematada por un ático.**

El retablo estaba dedicado a **Santiago Apóstol**, patrono del pueblo, cuya imagen presidía el nicho central. A su alrededor se distribuían esculturas y pinturas de santos vinculados a la orden franciscana y a la devoción popular de la región. La iconografía combinaba elementos europeos con detalles indígenas, como patrones florales estilizados y rostros morenos en los ángeles, lo que sugiere una participación activa de artesanos locales en su ejecución.

Durante siglos, este retablo fue el centro espiritual y visual del templo, testigo de generaciones que acudieron a él en busca de consuelo, fe y sentido.

Sin embargo, el tiempo no fue indulgente. En los siglos XIX y XX, el retablo sufrió alteraciones: repintes, pérdida de piezas y daños estructurales, sumados a la humedad, los sismos, las capas de polvo y el descuido fueron apagando su brillo y ocultaron los detalles originales, comenzando a mostrar signos de colapso. Fue entonces cuando la asociación **Adopte una Obra de Arte**, en colaboración con el INAH Hidalgo, autoridades locales y la comunidad, decidió intervenir.

La restauración, realizada entre **2008 y 2010**, fue un proceso meticuloso que combinó ciencia, arte y devoción. Se desmontaron cuidadosamente las piezas del retablo, se consolidó la madera afectada por insectos y humedad, y se eliminaron repintes que ocultaban la policromía original. Los restauradores descubrieron detalles sorprendentes: pigmentos naturales aún vivos bajo capas de barniz, rostros de santos con expresiones serenas, y una iconografía que combinaba influencias indígenas y europeas.

Uno de los momentos más emotivos fue la recuperación de la imagen central de **Santiago Apóstol**, patrono del pueblo, que había sido desplazada por una figura

moderna. Al devolverla a su nicho original, la comunidad celebró no solo el regreso de una obra de arte, sino el reencuentro con su historia.

La restauración fue posible gracias a un esfuerzo colectivo: rifas, donativos, conciertos y la participación activa de los habitantes de Tlautla, quienes no solo financiaron parte del proyecto, sino que también lo acompañaron con su memoria y su fe.

Hoy, el retablo restaurado vuelve a brillar con la luz dorada del siglo XVII. Es un espejo del pasado, un testimonio de la resistencia cultural de una comunidad, un recordatorio de que el arte sacro es herencia y esperanza.

CONSERVACIÓN DEL FUERTE DE SAN DIEGO EN ACAPULCO, GUERRERO, A TRAVÉS DE LA SRA. GUADALUPE BASTERIS DE MOLINA, CONSEJERA DE LA SOCIEDAD DE AMIGOS DEL FUERTE DE SAN DIEGO.

En el corazón del puerto de Acapulco, sobre una colina que domina la bahía, se alza el monumento histórico más relevante de la ciudad y uno de los recintos culturales más emblemáticos del estado de Guerrero: el **Fuerte de San Diego**, una de las fortalezas marítimas más importantes del Pacífico novohispano. Su traza geométrica en forma de pentágono, inspirada en los diseños del marqués de Vauban, fue concebida para resistir ataques de piratas y proteger el arribo del **Galeón de Manila**, esa arteria comercial que durante más de dos siglos unió Asia con América.

Construido originalmente en el siglo XVII por orden del virrey Diego Fernández de Córdoba, marqués de Guadalcázar, con el propósito de proteger el estratégico puerto de los ataques piratas y salvaguardar el comercio transpacífico con Filipinas. La fortaleza original, concluida en 1617 bajo la dirección del ingeniero militar Adrián Boot, fue severamente dañada por un terremoto en 1776 y fue reconstruida en el XVIII tras un sismo devastador, dando lugar a la estructura actual: una planta en forma de estrella de cinco picos, ejemplo notable de la ingeniería militar de su época. Esta traza geométrica respondía a criterios defensivos y dotó al inmueble de una singularidad arquitectónica que lo distingue entre las fortificaciones coloniales del Pacífico.

El fuerte fue testigo de episodios clave de la historia de México: la defensa contra corsarios, la Guerra de Independencia —cuando fue sitiado por José María Morelos—, y más tarde, la Revolución. Sin embargo, hacia finales del siglo XX, su estructura mostraba signos de deterioro: muros agrietados, salas abandonadas y un olvido que amenazaba con borrar su legado.

Fue entonces cuando la sociedad civil alzó la voz. En **1986**, gracias a la iniciativa de la **Sra. Guadalupe Basteris de Molina**, consejera de la **Sociedad de Amigos del Fuerte de San Diego**, y con el respaldo de la asociación **Adopte una Obra de Arte**, se emprendió un ambicioso proyecto de conservación. Esta alianza entre ciudadanos, especialistas y autoridades culturales marcó un hito en la defensa del patrimonio histórico de Guerrero.

La intervención la consolidó en una estructura del fuerte y la transformó en un espacio vivo: el **Museo Histórico de Acapulco**, con once salas permanentes y una sala de exposiciones temporales. Las colecciones narran la historia del puerto, desde los pueblos originarios hasta el comercio con Oriente, pasando por la piratería, la evangelización y la lucha por la independencia. Entre sus piezas destacan mascarones del siglo XVIII,

porcelanas chinas, textiles bordados y una carroza real que evoca los días de esplendor virreinal.

La labor de la Sra. Basteris de Molina fue clave para articular voluntades, gestionar recursos y sensibilizar a la comunidad sobre el valor del fuerte. Su compromiso con la memoria histórica convirtió a la Sociedad de Amigos del Fuerte en un modelo de participación ciudadana en la conservación del patrimonio.

Hoy, el Fuerte de San Diego narra y resiste el paso del tiempo. Sus muros hablan de batallas, de rutas oceánicas, de encuentros culturales y de una sociedad que decidió no olvidar.

BIBLIOGRAFÍA

Amerlinch de Corst, María Concepción. *Adopte una Obra de Arte: Patrimonio Recuperado, 2000–2010*. Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), 2011.

Bravo A., Ma. del Rosario. “La Coordinación Nacional de Restauración del Patrimonio Cultural y su apoyo al Programa Nacional Adopte una Obra de Arte.” *El Correo del Restaurador*, INAH.

Consejo Nacional Adopte una Obra de Arte, A.C. Sitio oficial y perfil institucional.

Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH). Comunicados y reportes técnicos sobre restauraciones en Michoacán, Jalisco, Nayarit, Hidalgo y Guerrero.

FOREMOBA (Fondo de Apoyo a Comunidades para la Restauración de Monumentos y Bienes Artísticos de Propiedad Federal). Informes de proyectos apoyados.

Testimonios locales recopilados por la Sociedad de Amigos del Fuerte de San Diego y los Consejos Regionales de Adopte una Obra de Arte.